

LA FERRUZZA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

EXCITACIONES POPULARES

Siguiendo nuestros impulsos novelescos, de cada cosa armamos un guirigay tremendo, aunque no existan motivos para ello. Lo principal es que haya ruido; lo demás nos tiene sin cuidado. Ocurre de tal modo que jamás se hermanan las noticias con los hechos, dejando á los acontecimientos perniquebrados, verdaderamente ridículos.

Y lo que está dicho en general, con algunas necesarias atenuaciones, podría decirse en particular, comentando la horripilante tempestad que se armó y desvaneció con los mismos insignificantes argumentos.

En la hora presente, en España, el más chico detalle tiene para la inmensa mayoría del pueblo una transcendencia que en la realidad nunca podría tener. Y es que, cansado como está de sufrir desencantos, una desilusión nueva le produciría tremendo disgusto, capaz de exteriorizarse en convulsiones populares y de resultar tal vez sangrientas.

El país, como el gobierno liberal trae en su programa de reformas, mejoras esencialmente sociales, de esas reclamadas con insistencia durante un tercio de siglo y no puede menos de prestarle sus esperanzas y de apoyarlo con sus fuerzas, alentándole con plácemes y felicitaciones. Naturalmente que si vé en un instante de impaciente confianza, que sufre los embates de los acontecimientos y se conmueve, el disgusto durante tiempo contenido toma cuerpo y, convertido en protesta vigorosa, surge á la faz del país, traducido ya en un movimiento ligeramente subversivo.

De ahí á los tumultuosos motines sólo media un paso, que puede recorrerse á impulsiones de una palabra enérgica y viril, creando un conflicto de graves consecuencias.

Todo eso, que en veces diversas se ha manifestado, pudo ocurrir con las contrariedades que tuvieron como en crisis durante un día al gobierno. Y que no hablamos por el gusto de fantasear, lo prueba, entre otras cosas, la febril impaciencia con que se aguardaron las noticias de lo ocurrido, los calurosos comentarios que en contra de la caída del partido liberal se hicieron y

los pesimistas augurios que por una situación conservadora hacia todo el mundo.

Hoy día, el partido que tiene más simpatías, el que posee programa más adoptable á las crecientes necesidades del pueblo, es sin ningún género de dudas el liberal. Más que nada, éste programa se inspira en el sentir sociológico moderno, prescindiendo del medioevalismo morbosos de los conservadores, que es aristocrático y meramente teórico. En la vida práctica, como les ha ocurrido siempre, los partidarios del Sr. Maura se estrellan contra la realidad de los hechos, que discrepan siempre de sus principios; y es natural. Como prescinden de la pulsación popular, van de continuo en contra del pueblo, pues desconocen sus necesidades. En cambio el liberal, que es esencialmente del gobierno del pueblo por el pueblo mismo, halla arraigo y simpatías y todo el mundo lo aplaude.

¿Se quiere de éste modo que el país no se impacienta cuando puede ser derribado el programa que más le agrada? No; es imposible. Las convulsiones son lógicas y nadie puede tacharlas de aventuradas. Necesita reformas, y apoya al que puede dárselas. La impaciencia en tal caso es justa, como natural fué la irritación que experimentó creyendo que caía el partido liberal.

CRÓNICA ILUSTRADA

DE LA SEMANA

Pues señor...—y no va de cuento—á la hora en que vamos á escribir estas líneas, todavía nos encontramos sin saber á qué carta quedarnos en eso de la política, y hasta podemos decir que, en estos momentos nos encontramos, casi casi, como al finalizar nuestra crónica anterior, en plena danza de cábalas conjeturas, suposiciones, etc., etc.

Sin embargo, confiamos en que, antes de terminar la presente, podremos adelantar algo definitivo, sin perjuicio de vernos obligados á rectificarlo en postdata de última hora.

Vamos, pues, escribiendo sin prisa, haciendo tiempo, sin encariñarnos con ninguna de las fidedignas, pero contradictorias noticias que van llegando has-

ta nosotros, en espera de la que, por exigencias del cierre, tenga irresistiblemente que ir seguida del punto final.

En verdad que es regocijante nuestra actualísima política; es una divertidísima comedia de intriga y de enredo, con todo su cortejo de sorpresas y despropósitos festivos. Con cualquiera de sus incidentes «hay risa para todo el año», como se pregonan ciertos almanaques. Seguramente que Aristófanes trocaría de buen grado la paz olímpica de que estará gozando, por estos tiempos nuestros de tan sabrosos asuntos para su travieso número...

Ayer, lunes, por la mañana, la palabra *crisis* oíase por todas partes. Todos los que, por unos ú otros motivos, se preocupan de estas cosas, aseguraban que habría crisis; sobre este particular la conformidad era absoluta... á excepción, tal vez, de las víctimas más rebeldes. En lo que se discrepaba, sin embargo, era en lo concerniente á la cuantía ó calidad de la crisis. Podría ser ésta según los diferentes vaticinios *capital*, *membral* ó *total*, subdividiéndose la última, á su vez, en dos clases.

Véase: *capital*, ó sea por eliminación de la cabeza del Ministerio (el señor Marqués); *membral*—perdónese el vocablo—por disgregación de unos cuantos ministros; *total per accidens*, es decir sustitución de todo el actual ministerio por otro llamado también liberal; *total per se*, ó mutis definitivo de los liberales y advenimiento de D. Antonio.

Esto es todo lo que se decía, como apuntado queda, ayer, lunes, por la mañana. Por la tarde, á primera hora, se representó un segundo acto de la misma obra que rompía, por completo, la unidad de acción con el primero.

«Todo está arreglado. No pasa nada. No hay crisis de ninguna clase, por ahora... ó por unas horas, cuando menos».

Así decían los que por la mañana, dijeron lo dicho; y, así las cosas, llegó el sensacional Consejo de ministros....

Y, así las cosas, concluyó el sensacional Consejo de ministros y.... todo vino á quedar como estaba.

Desgraciadamente para nuestros lectores y nosotros, la noticia que esperábamos para última hora, ni siquiera es de las que están en condiciones de ser rectificadas, por la sencilla razón de que apenas es tal noticia.

He aquí en muy pocas palabras, lo ocurrido en el tan sensacional Consejo.

Afirmábase que en él se daría cuenta ó de la avenencia definitiva de los prohombres liberales en los asuntos en litigio, ó de la disconformidad de aquellos, con sus consecuencias de crisis más ó menos lata.

Pues nada de esto ocurrió. El Presidente leyó... ¡un nuevo proyecto de ley de Asociaciones!

Perfectamente. Ya son muchos toques al tal proyecto— se dirá;— pero, en fin, si éste es el que aune todas las voluntades...

Pues por ahora, tampoco es eso, porque varios ministros se apresuraron á decir que tenían que consultar el caso con sus respectivos poderdantes.

Y concluyó el Consejo, y los ministros dichos quedaron en evacuar hoy dichas consultas, y hoy habrá otro Consejo, y ¡quién sabe! pudiera suceder que tampoco se resolviera nada.

Como se vé, la *vis cómica* de la representación no decae ni por un instante.

**

Y ahora hablenos de música ó de músicos, ya que la transición no es brusca y ya que nos invita á ello nuestra actualidad gráfica.



PEROSI

Empecemos por el llamado *abate* Perossi, que no es precisamente un abate, puesto que ni hay ya tales abadías, ni es francés, sino de Italia, en donde no se da ese título á los sacerdotes. Perossi es un presbítero joven aún, afamado maestro de música del Vaticano.

Acaba de llegar á Madrid y viene á dirigir la ejecución de dos de sus ora-

